

que no hay sabiduría, ni iluminación, ni justicia, ni salvación, porque, como el Nirvana, no tienen un lugar? Así como un viento poderoso y grande atraviesa el mundo durante el calor del día, así el Tathagata viene a soplar los espíritus de la Humanidad con sople de amor, tan fresco, tan dulce, tan calmo y tan delicado, que los que están atormentados por la fiebre de sus sufrimientos sienten tranquilidad y se regocijan con la refrescante brisa.» (1).

24. Kutadanta dijo: «Yo siento, señor, que predicas una gran doctrina, pero no puedo atraparla. Permíteme que te pregunte aún: «Dime, señor: si no hay *atman*, ¿cómo puede existir la inmortalidad? La actividad del espíritu se extingue, y nuestros pensamientos no existirán tampoco cuando hayamos dejado de existir.»

25. Y el Buddha respondió: «Nuestra facultad de pensar se destruye, pero nuestros pensamientos quedan. El razonamiento cesa, pero el conocimiento queda.»

26. Kutadanta dijo: «¿Cómo puede ser eso? ¿El razonamiento y el conocimiento no son una misma cosa?»

27. El Bienaventurado explicó la distinción por un ejemplo: «Es como si durante la noche un hombre tiene necesidad de enviar una carta, y después de llamar á su secretario, y hacer encender una lámpara le hace escribir la carta, y en seguida que concluye apaga la luz. Aunque la lám-

(1) Fuentes: *Questions of king Milinda* 120, 148. Compárese JUAN III, 8.

para se haya apagado, la escritura estará siempre allí. Del mismo modo el razonamiento cesa y el conocimiento persiste. Así, la actividad mental cesa, pero la experiencia, la sabiduría y todos los frutos de nuestros actos continúan existiendo.» (1).

28. Kutadanta replicó: «Decidme, señor, os conjuro á ello: ¿qué viene á ser la personalidad de mi «yo» cuando los *samskaras* se disocian? Si mis ideas se esparcen, y si mi alma emigra, mis pensamientos cesan de ser *mis* pensamientos y mi alma de ser *mi* alma. Dadme un ejemplo, señor; decidme: ¿qué viene á ser la personalidad de mi «yo»?»

29. El Bienaventurado dijo: «Supón un hombre que enciende una lámpara. ¿Arderá toda la noche?»

30. «Sí; puede ocurrir,» contestó Kutadanta.

31. «Bien. ¿Pero la llama que arde en la primera mitad de la noche, arde en la segunda?»

32. Kutadanta vaciló, y pensó: «Sí; es la misma»; pero temiendo el peligro de un sentido oculto, y esforzándose en ser exacto, dijo: «No; no es la misma.» (2).

33. «Entonces, continuó el Bhagavat, hay dos llamas; una durante la primera mitad, y otra durante la segunda.»

34. «No, señor, dijo Kutadanta; en un sentido no es la misma llama, pero en otro sí. Se produce de la misma materia, emite la misma clase de luz y sirve para el mismo fin.»

35. «Muy bien; continuó el Buddha: ¿Y tú di-

(1) Fuentes: *Questions of king Milinda* 67.

(2) Fuente: *Questions of king Milinda* 73, 74.



rás que es la misma llama la que ardió ayer y la que arde hoy en la misma lámpara, llena del mismo aceite y alumbrando el mismo sitio?»

36. «Puede haberse apagado durante el día»; apuntó Kutadanta.

37. Y el Bhagavat dijo: «Supón que la llama de la primera velada ha sido extinguida durante la segunda; ¿dirás que es la misma si arde de nuevo en una tercera?»

38. Kutadanta replicó: «En un sentido es diferente, y en otro es la misma.»

39. El Tathagata preguntó aún: «¿El tiempo que ha transcurrido durante la extinción de la llama, tiene algo que ver con su identidad ó su no identidad?»

40. «No, señor, respondió el brahman; el tiempo transcurrido no ha hecho nada. Hay diferencia é identidad que muchísimos años ó solamente un segundo hayan transcurrido é igualmente que la lámpara haya estado apagada ese tiempo ó no lo haya estado.»

41. «Bien; entonces admitimos que la llama de hoy es, en cierto sentido, la misma que la de ayer; y que en otro sentido cambia á cada instante. Además, las llamas de la misma naturaleza iluminan con un poder igual las mismas clases de lugares y son en cierto sentido las mismas.»

42. «Sí, señor.»

43. El Bienaventurado prosiguió: «Supongamos ahora que existe un hombre que siente como tú, que piensa como tú, que obra como tú. ¿Ese hombre no será el mismo que tú?»

44. «No, señor.»

45. El Buddha dijo: «¿Niegas que la buena lógica, que es buena en lo que te toca, sea buena aplicación á las cosas del mundo?»

46. Después de haber reflexionado, Kutadanta respondió muy despacio: «No, yo no lo niego. La misma lógica reina universalmente; pero hay una particularidad en lo que concierne á mí «yo», que le hace absolutamente distinto de las demás cosas y también del «yo» de otro. Puede haber otro hombre que sienta exactamente como yo, que piense y que obre como yo y hasta que se llame igual y que tenga los mismos bienes, pero no será «yo».

47. «Es verdad, Kutadanta, respondió el Buddha; no será tú. Pero dime: el individuo que va á la escuela, ¿es el mismo cuando ha terminado sus estudios? El que ha cometido un crimen, ¿es la misma persona que aquella á quien se castiga cortándole las manos y los pies?» (1).

48. «Son las mismas.»

49. «¿Entonces, la identidad está constituida solamente por la continuidad?», preguntó el Tathagata.

50. «No sólo por la continuidad, dijo Kutadanta, sino también y, sobre todo, por la identidad de naturaleza.»

51. «Muy bien, replicó el Buddha; entonces admites que las personas pueden ser las mismas, en el mismo sentido que se dice que dos llamas son las mismas, y debes reconocer que, en ese sentido, otro hombre de la misma naturaleza producido por el mismo karma es el mismo que tú.»

(1) Fuente: *Questions of King Milinda*, 63.



52. «Sí, lo reconozco», dijo el brahman.
53. Y el Buddha continuó: «Y en ese mismo sentido solamente tú eres el mismo hoy que ayer. Tu naturaleza no consiste de ningún modo en la materia de que está formado tu cuerpo, sino en las formas de tu cuerpo, de tus sensaciones, de tus pensamientos. Tu alma es una combinación de samskaras. Donde quiera que estén, estás tú. Donde se hallen, está tu alma. Así, pues, en un cierto sentido tú reconoces una identidad de tu «yo», y no en otro sentido. Pero si no se reconoce la identidad, hay que negar toda identidad y decir que aquel que discute no es tampoco la misma persona que la que un minuto después recibe la respuesta. Ahora considera la continuación de tu personalidad que se conserva en tu karma. ¿La llamarás muerte y aniquilamiento, ó vida y continuación de vida?»
54. «La llamaré vida y continuación de vida», respondió Kutadanta, porque es la continuación de mi existencia; pero yo no me preocupo de ese género de continuación. De lo que yo me cuido sólo es de la continuación de la personalidad en otro sentido, que hace que todo hombre; sea idéntico á mí ó no lo sea, es una persona absolutamente distinta.»
55. «Muy bien, dijo el Buddha. Esa es la que tú deseas, y ese es el apego al «yo». Ese es tu error, y él te lleva á inútiles ansiedades y á malas acciones, con sus disgustos y cuidados de toda suerte. Aquel que se apegue al «yo» debe pasar por las emigraciones sin fin de la muerte. Morirá continuamente. Porque la naturaleza del «yo» es una muerte perpetua.»

56. «¿Cómo es eso?», preguntó Kutadanta.
57. «¿Dónde está tu «yo»?», preguntó el Bienaventurado. Y como Kutadanta no contestase, continuó: «Ese «yo» al que tienen en tanto es un cambio constante. Hace años eras un niño, luego un muchacho, después un joven y ahora eres un hombre. ¿Hay alguna identidad entre el niño y el hombre? No hay identidad más que en un sentido solamente. En verdad, tampoco hay identidad entre la llama de la primera velada y de la tercera, aunque la lámpara se hubiera apagado en la segunda. ¿Cuál es ahora el verdadero «yo» que reclamas y cuya preservación pides? ¿Es el de ayer, el de hoy ó el de mañana?»
58. Kutadanta, perplejo, exclamó: «Señor del mundo, veo mi error; pero aún estoy confundido.»
59. El Tathagata continuó: «Procediendo por evolución es como los samskaras vienen á la existencia. Ningún samskara nace sin un comienzo gradual. Tus samskaras son el resultado de tus actos de existencias anteriores, y la combinación de tus samskaras constituye tu alma. Donde quiera que penetren emigrará allí tu alma. Tú continuarás viviendo en tus samskaras y recogerás en las futuras existencias la cosecha que has sembrado ahora y en los tiempos pasados» (1).
60. «En verdad, Señor, respondió Kutadanta, eso no es una retribución justa. Yo no admito que otros recojan tras de mí lo que yo siembro ahora.»
61. El Tathagata calló un momento y luego dijo: «¿Toda enseñanza será, pues, inútil? ¿No

(1) Fuente: *Questions of King Milinda*, 83-86.



comprendes que esas otras personas son tú mismo? Tú mismo y no otros recogerán lo que has sembrado.

62. Supón un hombre mal educado y miserable sufriendo la bajeza de su condición. De niño fué perezoso é indolente, y siendo mayor no había aprendido ningún oficio para ganarse la vida. ¿Dirás que su miseria no es el resultado de sus propias acciones, porque el hombre adulto no es la misma persona que fué el mozo?

63. En verdad te digo que ni en los cielos, ni en las profundidades del mar, ni si penetras en las cavernas de las montañas, encontrarás un lugar donde puedas sustraerte al resultado de tus malas acciones.

64. Y de la misma manera recibirás seguramente los bienes que recompensen tus buenas obras.

65. El que regresa tras un gran viaje sano y salvo, recibe en su casa la bienvenida de sus padres, sus amigos y conocidos. Pues así los resultados de sus buenas acciones acogen al hombre que ha seguido por el camino de la justicia cuando pasa de esta vida á la otra.

66. Kutadanta dijo: «Tengo fe en la gloria y en la excelencia de tus doctrinas. Mi ojo no puede soportar la claridad de la luz; sin embargo, comprendo ahora que el «yo» no existe y la verdad tampoco. Los sacrificios no sirven para la salvación, y las invocaciones son palabras ociosas. ¿Cómo encontraré el camino de la verdad eterna? He aprendido de memoria todas las Vedas, y no he encontrado la verdad.»

67. Y el Buddha dijo: «El saber es buena cosa, pero no sirve para nada. La verdadera ciencia no puede adquirirse sino por la práctica. Sigue esta verdad, que tu hermano es parecido á tí. Marcha por el excelente camino de la verdad, y comprenderás que el «yo» es la muerte y la verdad la inmortalidad.»

68. Y Kutadanta exclamó: «Que pueda yo refugiarme en el Buddha, en el Dharma y en la Orden. Aceptadme por discípulo, y hacedme tomar una parte de la dicha de la inmortalidad.»

#### LVI.—EL BUDDHA OMNIPRESENTE

1. El Bienaventurado dijo;
2. Sólo aquellos que no creen me llaman Gotama; pero vosotros llamadme el Buddha, Bhagavat, el Maestro. Y eso será justo, porque en esta misma existencia he entrado en el Nirvana, y la vida de Gotama ha concluído.» (1).
3. Este cuerpo es el cuerpo de Gotama; se descompondrá á su tiempo; y después de su descomposición, nadie, nadie, ni Dios ni hombre, verá más á Gotama. Pero el Buddha no morirá; el Buddha vivirá eternamente en el cuerpo sagrado de la ley (2).
4. La extinción del Bienaventurado será una muerte tras la cual nada queda que pueda contribuir á formar una nueva personalidad. Así, no podrá, igualmente, decirse con certeza que el

(1) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1228 y 1208, Compárese MAT. V, 3-11.

(2) Fuente: *Buddhism* 99. Compárese JUAN XIV. 6; XVIII, 37.



Bienaventurado está aquí ó allí. Será como la llama en un cuerpo de fuego brillante. Esa llama se extingue, se desvanece, y no puede decirse si está aquí ó allí. Sin embargo, se podrá ver al Bienaventurado en el cuerpo del Dharma, porque el Bhagavat ha predicado el Dharma (1).

5. Vosotros sois mis hijos, yo soy vuestro padre; por mí os libraréis de vuestros sufrimientos (2).

6. Habiendo alcanzado la otra orilla, ayudo á los demás á pasar el torrente; habiendo conquistado la salvación, soy un salvador para los demás; aliviado, alivio á los otros y los conduzco al refugio.

7. Llenaré de alegría á todos los seres cuyos miembros están lánguidos; daré la dicha á los que mueren de disgusto; yo les llevaré el socorro y la libertad.

8. He nacido en el mundo como rey de la verdad para la salvación del mundo (3).

9. El asunto sobre que medito es la verdad; la práctica á que me consagro, es la verdad; el tema sobre que hablo, es la verdad. Mis pensamientos están siempre en la verdad. Porque, en verdad, mi «yo» ha venido á ser la verdad. Yo soy la verdad (4).

10. Quienquiera que comprenda la verdad, verá al Bienaventurado, porque el Bienaventurado ha predicado la verdad.» (5).

(1) Fuente: *Questions of king Milinda* 114.

(2) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1231.

(3) Fuente: *Rgya-tcher Roll-pa* 372. Compárese MAT. XI, 28.

(4) Fuente: *Sotra* en 42 artículos, 16.

(5) Fuente: *Questions of king Milinda*, 110. Compárese JUAN XIV 6; XVIII, 37.

#### LV.—UNA ESENCIA, UNA LEY Y UN FIN

1. Un día el Tathagata habló al venerable Kasyapa para despojarle de la incertidumbre y la duda de su espíritu, y le dijo:

2. «Todas las cosas están hechas de una sola esencia; sin embargo, son diferentes, según las formas que toman bajo las diversas influencias; como se forman obran, y como obran son.

3. »Es, Kasyapa, como si un alfarero hiciese diferentes vasijas con la misma arcilla. Algunos cacharros de esos estarán destinados á contener azúcar, otros arroz, unos cuajada, y algunos otros leche; en fin, otros son vasos de impureza. No hay diferencia en la arcilla empleada, y la diversidad de ellos consiste sólo en el modelado impreso por el alfarero, que los hace diversos para los usos que puedan requerir las circunstancias.

4. Del mismo modo, todas las cosas proceden de una sola esencia, así como se desenvuelven según una ley única y están destinadas á un solo fin, que es el Nirvana.

5. El Nirvana irá á vos, Kasyapa, si comprendéis bien—y si vivís conforme á tal comprensión—que todas las cosas son de una misma esencia, y que no hay más que una sola verdad, y no dos, ni tres.

6. Y el Tathagata es el mismo para todos los seres, difiriendo sólo en su aspecto tanto como los demás seres difieren entre sí.

7. El Tathagata da la alegría al mundo entero, á semejanza de la nube que vierte sus aguas sobre todos sin distinción alguna. Tiene los mismos sen-



timientos para el grande que para el pequeño, para el sabio que para el ignorante, para el hombre de corazón noble, que para el que no conoce la moral.

8. La gran nube, preñada de agua, viene sobre este vasto mundo, se extiende sobre todas las tierras y los oceanos, á fin de verter su lluvia en todas partes, sobre todos los prados, los zarzales, las hierbas, los árboles, las plantas, las montañas, las colinas y los valles.

9. Así, Kasyapa, los prados, los zarzales, las hierbas y los árboles beben el agua que cae de esa gran nube—que es de una sola esencia y está abundantemente repartida—y adquieren un desarrollo proporcionado á su naturaleza y lanzan retoños y producen flores y frutos en su estación.

10. Arrraigados en el mismo suelo, todas esas plantas y sus gérmenes se vivifican por esa agua, que es única y de una misma esencia.

11. El Tathagata, ¡oh Kasyapa!, conoce, sobre todo, la ley que tiene la salud por ciencia y, por fin, la paz del Nirvana. El es el mismo para todos, y, sin embargo, conociendo las necesidades de cada uno en particular, no se revela á todos del mismo modo. No les da á todos desde el principio la plenitud de la ciencia universal, pues tiene en cuenta las disposiciones de los diversos seres (1).

#### LVI.—LECCIÓN DADA Á RAHULA (2)

1. Antes que Rahula, el hijo de Gotama Sid-

(1) Fuente: *Dhammapada chino*, V.

(2) Fuente: *Maha-Rahula-Sutta*.

dhartha y de Yasodhara, adquiriese la verdadera ciencia, su conducta no fué muy señalada por su amor á la verdad, y el Bienaventurado le envió á un vihara apartado para que aprendiese á gobernar su espíritu y á moderar su lengua.

2. Algún tiempo después, el Bhagavat fué á aquel lugar y Rahula experimentó una gran alegría.

3. El Bhagavat mandó al joven que trajese una jofaina llena de agua para lavarle los pies, y Rahula obedeció.

4. Y cuando Rahula hubo lavado los pies al Tathagata, el Bienaventurado le preguntó: «¿Esta agua es propia para beber ahora?»

5. «No, señor, respondió el joven; es impropia.»

6. Entonces el Bhagavat dijo: «Reflexiona ahora en tu conducta. Aunque seas mi hijo y el nieto de un rey; aunque seas un sramana que ha hecho voluntariamente una renunciación completa, eres incapaz de guardar tu lengua de la mentira y así manchas tu espíritu.»

7. Y después que vació la jofaina, el Bienaventurado le preguntó de nuevo: «¿Ese cacharro sería propio para dar agua á beber?»

8. «No, señor, respondió Rahula; también ha venido á quedar impuro.»

9. Y el Bhagavat dijo: «Reflexiona en tu conducta. Aunque llevas la túnica amarilla, ¿serás capaz de un propósito elevado, estando impuro como esa jofaina?»

10. Y el Bienaventurado, cogiendo la vasija y levantándola en el aire la hizo girar, diciendo: «¿No temes que se caiga y se rompa?»



11. «No, señor, respondió Rahula; esa vasija vale poco, y su pérdida no tendría importancia.»

12. «Ahora ves tu propio estado, dijo el Bienaventurado. Tú eres arrastrado en los torbellinos sin fin de la transmigración, y como tu cuerpo es de la misma substancia que las demás cosas materiales que se deshacen en polvo, poco importa sea destruído. Aquel que se deja ir contra la verdad es con objeto de menosprecio para el sabio.»

13. Rahula se llenó de vergüenza, y el Bienaventurado le dijo aún: «Escucha, voy á contarte una parábola:

14. Un rey tenía un elefante fortísimo, capaz de resistir á cinco mil elefantes ordinarios. Cuando fué á la guerra armó al elefante con sables tajantes sujetos á sus colmillos, con hoces puestas en sus lomos, con pinchos sujetos á sus pies y una barra de hierro en la cola. El cornaca se gozaba de ver la noble criatura tan bien pertrechada, y sabiendo que una leve herida en su trompa le sería fatal, enseñó al animal á tenerla replegada en lo alto. Pero durante la batalla el elefante extendió su trompa para cojer un sable. El cornaca se asustó, tuvo una conferencia con el rey y decidieron que el elefante no podía enadelante emplearse para la guerra.

15. ¡Oh Rahula!, si solamente los hombres retuviesen su lengua, todo iría bien! Sé como el elefante de combate, que protege su trompa de las flechas que le dirigen.

16. Por amor á la verdad, el hombre sincero evita la iniquidad. Semejante al elefante adiestrado y tranquilo que permite al rey subir sobre

su trompa, el hombre que honra la justicia permanecerá fiel durante toda su vida.»

17. Oyendo estas palabras de su padre, Rahula sintió una profunda tristeza, jamás dió luego motivo á reproche, y á partir de ese momento santificó su vida por ardientes esfuerzos.

#### LVII.—SERMÓN SOBRE LA INJURIA (1)

1. El Bhagavat estudiaba las costumbres de la sociedad, y observó que muchos males eran producto de la maldad y de la tontería ofensiva, cometidas con el solo fin de satisfacer la vanidad y el orgullo egoísta.

2. Y el Buddha dijo: «Si un necio me hiciera daño le daría á mi vez la protección de mi amor cordial, dado de verdad; cuanto más mal me proporcione, más bien le haré. El perfume de la bondad está siempre conmigo y el aliento malsano del mal soplará contra él».

3. Y habiendo un necio sabido que el Buddha observaba el principio del gran amor que manda devolver bien por mal, fué y le injurió. Y el Buddha quedó silencioso, lleno de piedad por su locura.

4. Y cuando el hombre cesó sus injurias, el Buddha le interrogó: «Hijo mío, ¿si uno rehusa aceptar el presente que otro le hace, á quien pertenecerá ese don?» Y el hombre respondió: «En ese caso, el presente pertenecerá al que lo ha ofrecido».

(1) Fuente: *Sutra* en 42 artículos.



5. «Hijo mío, dijo el Buddha, tú me has injuriado, pero yo he rehusado aceptar tus injurias y te pido te las guardes para tí. ¿No serán para tí una fuente de mal? Así como el eco pertenece al sonido y la sombra al cuerpo, del mismo modo el mal consumirá seguramente al autor del mal.»

6. El insultador no respondió y el Buddha añadió:

7. «El malvado que menosprecia á un hombre virtuoso, aseméjase al que levanta la cabeza y escupe al cielo; su saliva no mancha al cielo, sino que cae y mancha á su propia persona.

8. El calumniador aseméjase al que le es contrario el viento y arroja polvo á otro; el polvo vuelve sobre el que lo lanza. El hombre virtuoso no puede ser herido, y el mal que otro quiera hacerle recae sobre su autor.»

9. El insultador partió avergonzado, pero volvió y se refugió en el Buddha, el Dharma y el Sangha.

#### LVIII.—RESPUESTAS DEL BUDDHA A UN DEVA (1)

1. Un día que el Buddha residía en Jetavana, en el jardín de Anathapindika, un dios del cielo fué hacia él, bajo la forma de un brahman, brillante, vestido con hábitos blancos como la nieve. El deva propuso estas preguntas, á las que el Bienaventurado respondió:

2. El deva dijo: «¿Cuál es el más tajante de los

(1) Fuente: *Catena of Buddhism scriptures.*

sables; cuál el más mortal de los venenos; cuál el fuego más ardiente y cuál la noche más tenebrosa?»

3. El Bhagavat respondió: «Una palabra pronunciada en la cólera es el más tajante de los sables; la codicia, el más mortal de los tósigos; la pasión el más ardiente de los fuegos y la ignorancia la noche más tenebrosa.»

4. El deva dijo: «¿Quién logra el mayor beneficio; quién pierde más; cuál es la armadura impenetrable y cuál es la mejor arma?»

5. El Bhagavat respondió: «El que gana más es el que da á otro; el que más pierde, es el que recibe de otro, sin devolver nada. La paciencia es la armadura impenetrable y la sabiduría la mejor de las armas.»

6. El deva dijo: «¿Cuál es el ladrón más peligroso; cuál el tesoro más preciado; quién rehusa lo mejor para conseguir fuerza, no sólo en la tierra, sino en los cielos también?»

7. El Bienaventurado respondió: Un mal pensamiento es el más peligroso de los ladrones; la virtud es el tesoro más preciado; y la inmortalidad rehusa lo mejor para conseguir fuerza, no sólo sobre la tierra, sino también sobre los cielos.»

8. El deva dijo: «¿Qué es lo que atrae; qué lo que disgusta; cuál es el dolor más terrible y cuál es la mejor dicha?»

9. El Bhagavat contestó: «El bien atrae; el mal disgusta; una mala conducta es la más torturante de las penas; y la liberación es el colmo de la dicha.»

10. El deva preguntó: «¿Qué es lo que causa



la ruina en el mundo; qué es lo que destruye la amistad; cuál es la fiebre más violenta; cuál es el mejor médico?»

11. El Bhagavat respondió: «La ignorancia es la causa de la ruina del mundo, la envidia y el egoísmo destruyen la amistad; el odio es la más violenta de las fiebres; y el Buddha es el mejor de los médicos.

12. Entonces el deva dijo: «No tengo ahora más que una duda que resolver, y te suplico que me la aclares. ¿Qué es lo que no puede ser quemado por el fuego, ni roído por el orín, ni volcado por el viento, pero que es capaz de reconstruir el mundo entero?»

13. El Bhagavat respondió: «¡Un beneficio! El beneficio de una buena acción está al abrigo de los ataques de un malvado que quiere ampararse de él.»

14. Y habiendo el deva oído las respuestas del Bienaventurado, se llenó de gozo; y juntandó las manos se inclinó respetuosamente ante él y desapareció subitamente de la presencia del Buddha.

#### LIX.—INSTRUCCIONES (1)

1. Hé aquí lo que he oído. Los bhikshús fueron hacia el Bienaventurado y saludándole con las manos juntas, le dijeron:

2. «¡Oh Maestro! Tú que todo lo ves, deseamos aprender; nuestros oídos están prontos ó oír; tú eres nuestro instructor, tú eres incomparable.

(1) Fuentes: *Sutta Nipata* 58-62, 25, 147, 54; *Mahavagga* l. 3, 4; *Buddha, ein Leben* 118; *Buddhism* 127. Compárese MAT. VI, 20.

Destruye nuestra duda, enséñanos el Dharma sagrado; ¡oh tú!, cuya inteligencia es grande, habla en medio de nosotros; ¡oh tú!, que todo lo ves como el señor de mil ojos, rey de los dioses.

3. Preguntamos al Muni, á la gran inteligencia, que ha atravesado el torrente, que ha llegado á la otra ribera, que es bendito y fuerte, cómo un bhikshú irá rectamente en el mundo después de salir de su casa y haber desterrado todo deseo.»

4. El Buddha, dijo.

5. «Venza el bhikshú su pasión por los placeres humanos y celestes, y entonces, habiendo vencido la existencia, cumplirá el Dharma. Ese bhikshú irá rectamente por el mundo.

6. El que ha destruído sus deseos, el que se ha libertado del orgullo, el que ha subyugado todas las formas de la pasión y domina perfectamente feliz y firme de espíritu, ese irá recto por el mundo.

7. Es fiel aquel que posee ciencia; ve el camino que conduce al Nirvana, aquel que es independiente y que puro y victorioso ha levantado el velo de sus ojos. Ese irá recto por el mundo.»

8. Los bhikshús dijeron: «En verdad, ¡oh Bhagavat!, que es así; aquel que sea bhikshú viva así, y dominando y desligándose de todos los lazos irá rectamente por el mundo.»

9. Y el Bienaventurado, añadió:

10. «Lo que debe hacer aquel que aspire á conseguir la tranquilidad del Nirvana, sea conveniente y recto, consciente y dulce, no enorgulleciéndose por ello.

11. Ninguno de vosotros engañe ó menospre-



cie al otro; que ninguna idea ni ningún resentimiento inflinja á su prójimo.

12. Dichosa es la soledad del hombre pacífico que conoce y contempla la verdad. Feliz el que se mantiene firme y permanece siempre bajo su guarda. Feliz el que no tiene disgustos ni deseos. La victoria sobre la obstinada vanidad, en verdad que es la dicha suprema.

13. Cifre cada uno su placer en el Dharma, su deleite en el Dharma, afirmese en el Dharma y sepa examinarlo, no provoque ninguna cuestión que manche el Dharma, y emplee su tiempo en meditar sobre sus sublimes verdades.

14. Un tesoro en el fondo de un pozo no sirve á nadie y fácilmente puede perderse. El verdadero tesoro, amasado por la caridad y la piedad, la templanza y el dominio sobre sí mismo ó por los actos meritorios, está en seguro y no puede desaparecer. No se ha conquistado despojando ó quitándolo á otro, y ningún ladrón puede robarlo. Cuando muere, el hombre debe abandonar la pasajera opulencia mundana, pero lleva consigo el tesoro de sus actos virtuosos. Haga el sabio buenas acciones; son un tesoro que no puede perderse.»

15. Entonces los bhikshús loaron la sabiduría del Tathagata:

16. «¡Tú has pasado más allá del dolor, tú eres santo! ¡Oh Iluminado!, vemos en tí al hombre que ha destruido sus pasiones. Tú eres glorioso, reflexivo y grande. Tú has puesto fin al dolor y nos has sacado de duda.

17. Porque has visto nuestro ardiente deseo y

nos has quitado la duda, te adoramos á tí, ¡oh Muni, que has obtenido el mayor provecho en los caminos de la sabiduría!

18. Has despejado y esclarecido la duda que teníamos antes, ¡oh tú, que ves con claridad! En verdad que eres un Muni perfectamente iluminado y no hay obstáculo para tí!

19. Todas las penas se han disipado y destruído; tú estás tranquilo, enérgico, firme y eres verídico.

20. Adorámote, ¡oh noble Muni!; adorámote ¡oh el mejor de los seres! En los mundos de los hombres y de los dioses, nadie te iguala.

21. Tú eres el Buddha, el Maestro, el Muni vencedor de Mara; después de haber destruído el deseo, has franqueado el torrente y haces pasar esta generación á la otra orilla.»

#### LX.—EL AMITABHA.

1. Uno de los discípulos fué hacia el Bienaventurado, palpitante el corazón y el espíritu lleno de duda. E interrogó al Bienaventurado: «¡Oh, Buddha, nuestro Señor y Maestro! ¿De qué nos sirve renunciar á los placeres del mundo, si nos prohíbes hacer milagros y obtener poderes sobrenaturales? ¿Amitabha, la infinita luz de revelación, no es una fuente de innumerables milagros?»

2. Viendo entonces el Bienaventurado, la angustia de aquel espíritu ávido de la verdad, dijo: «¡Oh sravaka!, tú eres un novicio entre los novicios y nadas en la superficie del Samsara. ¿Cuánto tiempo no necesitarás para coger la verdad? No



has comprendido las palabras del Tathagata: la ley del karma es inflexible y las oraciones no tienen ningún efecto, porque son palabras vanas».

3. El discípulo dijo: «Luego tú afirmas que no hay milagros ni cosas maravillosas?»

4. Y el Bienaventurado respondió:

5. «¿No es una cosa maravillosa, misteriosísima y milagrosa para el hombre de mundo, que un pecador puede tornarse en santo, que el que adquiere la verdadera luz puede encontrar el camino de la verdad y dejar los malos senderos del egoísmo?»

6. El bhikshú que abandona los pasajeros placeres de este mundo por la eterna felicidad de la santidad, realiza él solo un milagro que puede en verdad ser llamado así.

7. El santo cambia en beneficios los males del karma. El deseo de hacer milagros nace sólo de la codicia ó de la vanidad.

8. El mendicante razonable no piensa: «Se me debe saludar», y aunque menospreciado por el mundo, no alimenta ningún odio contra él (1)

9. Hace bien al mendicante para que los presagios, los meteoros, los sueños y las señales sean cosas muertas y se libre de los males que esas cosas producen.

10. El Amitabha, la luz infinita, es la fuente de la existencia espiritual del estado del Buddha; las obras de los brujos y de los facedores de milagros son fraudes; ¿qué hay más maravilloso, más misteriosísimo y más milagroso que el Amitabha?»

11. «¿Pero, Maestro, dijo el sravaka: es un

(1) Fuente: *Buddhism* 156.

cuento y un mito la promesa de la región dichosa?»

12. «¿Qué promesa es esa?» preguntó el Buddha; y el discípulo continuó: (1)

13. «Hay en el occidente una región paradisiaca llamada la Tierra Pura (*Sukhavati*), llena de oro, de plata, de piedras preciosas. Allí recorren aguas puras sobre cauces de arenas de oro, entre agradables veredas cubiertas de lotos. Se oye una música que produce gozo y llueven flores tres veces al día, los pájaros proclaman cantando armoniosamente las excelencias de la religión, y en los espíritus de los que oyen sus dulcísimos acentos se despierta el recuerdo del Buddha, del Dharma y del Sangha. Allí no puede germinar ningún mal y el mismo nombre del infierno es desconocido. El que pronuncia con fervor y piedad las palabras «Amitabha Buddha», se transporta á esa feliz región de la Tierra Pura, y cuando la muerte se aproxima, el Buddha se le presenta con una corte de discípulos santos y gusta de una tranquilidad perfecta».

14. «En verdad, dijo el Buddha, hay una parecida región dichosísima. Pero es una región espiritual accesible sólo á los seres espirituales. Tú has dicho que cae hacia el occidente. Eso quiere decir que será menester buscarla allí donde reside el que esclarece el mundo. El sol se abisma y nos deja en las tinieblas más profundas, las sombras de la noche avanzan, y Mara, el malo, sepúltanos en la tumba. Sin embargo, la caída del sol no

(1) Fuente: *Buddhism of china*. S. Beal. XII.



es una extinción, y allí donde creemos ver la extinción, existe una luz amplia y una vida inagotable.

15. Tu descripción, continuó el Buddha, es magnífica; sin embargo, es insuficiente y hace poca justicia á la gloria de la Tierra Pura. Los hombres del mundo, no pueden expresarse sino con las palabras del mundo; emplean comparaciones y palabras mundanas. Pero la Tierra Pura, en la que viven los puros, es mil veces más bella que lo que puedes decir é imaginarte.

16. Además, la repetición del nombre «Amitabha Buddha» no tiene mérito si no se hace en un estado de devoción interior tal, que purifique el corazón del hombre y afirme su voluntad de entregarse á las obras de justicia. Aquel que ha adquirido la luz es el único que puede vivir y respirar en la atmósfera del paraíso occidental.

17. En verdad te digo, el Tathagata vive en la Tierra Pura de eterna felicidad aun demorando todavía en un cuerpo; y el Tathagata predica la ley religiosa á tí y al mundo entero, á fin de que tú y tus hermanos podáis adquirir la misma paz y la misma dicha.»

18. El discípulo dijo: «Enséñame, señor, las meditaciones á que debo consagrarme á fin de que mi espíritu entre en el paraíso de la Tierra Pura.»

19. Y el Buddha respondió. «Hay cinco meditaciones:

20. La primera es la meditación del amor en la que debéis disponer vuestro corazón de suerte que deseis ardientemente el bien y la prosperidad

de todos los seres, sin exceptuar la dicha de vuestros enemigos.

21. La segunda es la meditación de la piedad; por la cual debéis pensar en todos los seres angustiados, representandoos vivamente en vuestra imaginación sus penas y sus angustias, de suerte que nazca en vuestra alma una profunda compasión por ellos.

22. La tercer meditación es la del gozo, en la que habéis de pensar en la prosperidad de los demás, regocijandoos con sus alegrías.

23. La cuarta, es la meditación de la impureza por la que considerareis las funestas consecuencias de la corrupción, los efectos del pecado y las enfermedades; cuán ligero es amenudo el placer del momento y cuán fatales son sus consecuencias. (1).

24. La quinta, es la meditación sobre la serenidad, en la cual debéis elevaros por encima del amor y del odio, de la tiranía y de la opresión, de la riqueza y de la miseria, viendo vuestra propia suerte con una calma imparcial y una tranquilidad perfecta.

25. Un verdadero discípulo del Tathagata no debe poner su confianza en austeridades ó en los ritos, sino que repudiando lo ideal del yo, descansará confiado sobre el Amitabha, que es la infinita luz de verdad.»

26. Y habiendo expuesto el Bienaventurado el dogma del Amitabha, la luz inconmensurable que convierte en Buddha al que la recibe, miró en el

(1) Fuente: *Buddism*, 170.



corazón de su discípulo y vió que quedaban aún algunas dudas y algunas ansias. Entonces el Bienaventurado dijo: «Pregúntame, hijo mío, sobre lo que te oprima el alma.»

27. Y el discípulo preguntó: «¿Un pobre monje puede, sacrificándose, adquirir los talentos de la sabiduría sobrenatural llamada *abhiñya* y los poderes sobrenaturales llamados *riddhi*? Muéstrame el *riddhi-pada*, esto es, el camino de la sabiduría suprema. Abreme los *dhyanas* por los que se adquiere el *samadhi*, la fijeza del espíritu que arrebatada al alma.»

28. El Bienaventurado dijo: «¿Cuántos son los *abhiñyas*?» (1)

29. El discípulo respondió: «Son seis: 1.º el aire celeste; 2.º el oído celeste; 3.º la obediencia del cuerpo á la voluntad ó la facultad de transformarse; 4.º el conocimiento del destino de las moradas anteriores, pudiendo conocer los estados anteriores de existencia; 5.º la facultad de leer en el pensamiento ajeno; y 6.º la ciencia de comprender el último fin del torrente de la vida.» (2)

30. El Bienaventurado respondió: «Son en verdad cosas maravillosas, pero todo hombre es capaz de adquirirlas. Considera las facultades de tu propio espíritu: tú has nacido cerca de doscientas lenguas de aquí. ¿pero no puedes por tu pensamiento restituirte instantáneamente á tu país natal y volver á ver al detalle la casa de tu padre? ¿No ves con el ojo de tu espíritu las raíces del árbol que sacude el viento sin derribarle? ¿El que recoge las

(1) Fuente: *Handbook of Chinese Buddhism*.

(2) Fuente: *Questions of King Milinda*, 127.

hierbas, no vé siempre que quiere, en su visión mental, cada planta con sus raíces, su tallo, sus frutos y sus hojas, y hasta los usos que pueden tener? ¿El que sabe las lenguas no puede cuando quiere traer a su espíritu las palabras y saber su valor y significación exacta? ¡Cuán bien conoce el Tathagata la naturaleza de todas las cosas! El mira en el corazón de los hombres y lee sus pensamientos; conoce la evolución de los seres en sus penosas transmigraciones y prevee el fin de ellos.

31. El discípulo dijo: «Entonces el Tathagata enseña que el hombre puede alcanzar por los *dhyanas* la dicha del *abhiñya*?»

32. El Bendito dijo: «¿Cuántos son los *dhyanas* porque debemos pasar para adquirir el *bhiñya*?»

33. Y el discípulo respondió: «Hay cuatro. El primer *dhyana* es el retiro en el que debes libertar tu espíritu de la sensualidad; el segundo es una tranquilidad de espíritu llena de gozo y de satisfacción; el tercero, consiste en tomar placer en las cosas espirituales; y el cuarto, es un estado de pureza y de paz perfectas en el cual el espíritu se yergue por encima de toda satisfacción y de toda pena.

34. «Bien, hijo mío, mandó el Bienaventurado, sé cuerdo y abandona las prácticas erróneas que sirven sólo para embrutecer la mente.»

35. El discípulo dijo: «Perdóname, ¡oh Bienaventurado!, porque tengo fe sin comprenderla, y busco la verdad. Enséñame, ¡oh Bendito, oh Tathagata, Maestro y Señor mío! enséñame el *riddhi-pada!*» (1)

(1) Fuente: *Buddhism*, 175, 176, 173.



36. Y el Bienaventurado dijo: «Hay cuatro medios de adquirir el *viddhi*: 1.º Impedir una de las malas cualidades. 2.º Destruirlas cuando han nacido. 3.º Producir la bondad que no existe aún, y 4.º Aumentar la bondad que existe. Busca de buena fe y persevera en buscarla. Al fin encontrarás la verdad.»

#### LXI.—EL MAESTRO DESCONOCIDO (1)

1. El Bienaventurado dijo á Ananda:

2. «Hay diferentes clases de asambleas, Ananda; asambleas de nobles, de brahmanes, de jefes de casa, de bhikshús y de otras personas. Yo acostumbro, cuando entro en una, antes de sentarme, á tomar un color parecido al de mi auditorio y una voz semejante á su voz. Entonces, mediante un discurso religioso, les instruyo, les vivifico y les conforto.

3. Mi doctrina se parece al mar, porque posee sus mismas ocho cualidades.

4. El oceano y mi doctrina, los dos, se hacen, gradualmente, más y más profundos. Ambos conservan su identidad en todos sus cambios, los dos arrojan los cadáveres sobre la costa. Del mismo modo que los grandes ríos, cuando se vuelcan en el mar, pierden sus nombres y se confunden con él, así los hombres de todas las castas, repudiando su origen y entrando en el Sangha, se hacen hermanos y se cuentan como hijos de Sakyamuní. El oceano es el depósito de todas las corrientes y de

(1) Fuente: *Maha-parinibhana-Suttanta*. III, 22.

las lluvias y no se desborda jamás, ni se seca nunca; de la misma manera el Dharma, comprendido por millones de gentes, no crece ni mengua, sin embargo. Así como el mar sólo tiene un gusto, el gusto de sal, así también mi doctrina sólo tiene un perfume, el perfume de la liberación. En fin, el mar y mi doctrina están también llenos de piedras preciosas, de perlas y de joyas, y los dos sirven de morada á los seres poderosos.

5. Tales son las cualidades maravillosas por las que mi doctrina se parece al oceano (1).

6. Mi doctrina es pura y no distingue entre el noble y el vulgar, entre ricos y pobres.

7. Mi doctrina se asemeja al agua, que todo lo purifica sin distinción.

8. Mi doctrina es como el fuego, que consume todas las cosas que existen en la tierra y en el cielo, grandes y pequeñas.

9. Mi doctrina se parece al cielo, porque no hay lugar en ella limitado, y ampliamente puede recibir á todos, hombres y mujeres, jóvenes y niños, poderosos y humildes (2).

10. Pero cuando hablaba así no me conocían y se preguntaban: «¿Quién puede ser el que habla de ese modo, un hombre ó un dios?» Así después de haberles instruído, vivificado y regocijado por un discurso religioso, desapareceré. Y no me conocerán aun después de haber desaparecido.»



(1) Fuente: *Cullavagga* IX-1, 4. Compárese MAT. V. 13.

(2) Fuente: *Sutra-Dsanglun*. Compárese MAT. V. 1-2.